

EL MUSEO UNIVERSAL.

UM. 15. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 9 DE ABRIL DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



uena la hemos hecho! Nos quejábamos de que los hombres daban vueltas como una veleta, girando al aire que sopla, y hé aquí que ahora salimos con que la movilidad se estila tambien en el firmamento, sin que

va ni un solo astro constante, excepto el señor Sol. Y no dudais, ahí teneis, que no me dejará mentir, al planeta Urano, al padre de todos los dioses, al mas respetable y mas serio de la multitud que puebla la bóveda celeste, que tambien da sus vueltecitas, aunque con calma propia de sus muchos años. Fue descubierto por el astrónomo Herschell en 13 de marzo de 1781, y ahora, há pocos dias, el 20 del mes pasado, completó su revolución; es decir, que cada giro le cuesta ochenta y cuatro años y algunos dias. ¡Cuán pocos de los que lean verán el complemento de la carrera que ahora ha emprendido de nuevo Urano!

Al menos de este señor, tenemos noticias positivas; nos sucede como con los federales y confederados, quienes nada se sabe de fijo: despues de las noticias haber sido batido Jhonston, por Sherman; y Schofield y Kilpatrick, por los confederados Bragg y Hampton, y haber rechazado Grant las proposiciones de paz hechas por Leed, exigiendo su entrega á discrecion; ora se dice que Sherman ha sido batido por Jhon-

ton, y que Schofield y Kilpatrick han tomado el desquite, atacando despues á Bragg y á Hampton, y que las negociaciones de paz se han reanudado; de donde yo infiero que todo habrá sido nada entre dos platos, como sucedió con el Stone-Wall, que despues de esperar veinte y cuatro horas en son de desafío á las fragatas federales *Niágara* y *Sacramento*, éstas no le buscaron, dejando burlados á los que esperaban un combate á muerte; si no es cierta la noticia que corre de haber sido aquel capturado y la *Sacramento* echada á pique.

Lo peor del caso, es que el bergantín tomó el rumbo de Lisboa, y de allí escapó á Francia, y las fragatas federales fueron á Lisboa, y tratando de perseguir al buque confederado antes de las veinte y cuatro horas de su salida, á pesar de ser contrario al derecho de gentes; el fuerte de Belen les disparó con bala, por lo que hay un cipizape entre los Estados-Unidos y Portugal, que si conforme está situada Lisboa á orillas del Tajo, estuviese á orillas del rio de la Plata, es seguro que á estas horas se había armado un belen que se quedaban sin Belen.

Allá se las hayan; hartas cosas tenemos nosotros en qué pensar, para ocuparnos en eventualidades que no han de turbar, segun mi opinion, la faz del globo.

Lo que temen algunos que sí la turbe, es la industria minera. Dicen que estrayéndose continuamente minerales, la corteza del globo llegará á estar con tantas cavidades, que las condiciones meteorológicas y atmosféricas sufrirán una modificacion, que á su vez modificará las del globo terráqueo.

Fúndanse para abrigar estos temores, en que la explotación de las minas va creciendo de dia en dia y puede llegar uno en que queden huecos completamente los distritos mineros. En efecto, y solo de los criaderos de carbon de piedra de la Gran Bretaña, en el año 63, se han estraído 83.000.000 de toneladas ó sean 6,640.000.000 de arrobas.

Tranquilícense los aprensivos sin embargo: lo que puede ahondar el hombre perpendicularmente en las entrañas de la tierra, sin morir asfiado por el calor central, es menos de legua y media; y legua y media es tan poco, comparado con el diámetro del globo, que en su superficie no se notarian las escavaciones mas que en una naranja las asperezas de la corteza; con que, á sacar carbon sin miedo, que nada va á perderse por cueva mas ó menos.

Por eso ahora M. George Busk se ha entregado al es-

tudio de las del monte de Gibraltar, de aquel monte, que no quiero decir que debemos reivindicar á toda costa: el bueno del *mister* se metió dias atrás en la cueva Genista, una de las que hay en el Peñon, y siguió hasta una profundidad de 200 pies, pero no encontró salida: lo que sí ha encontrado, han sido restos de cuadrúpedos y volátiles de diversas clases; algunos de ellos, que hoy solo se encuentran en lo mas apartado de Africa, otros que han desaparecido completamente del globo.

Desde que Gibraltar está en poder de ingleses, hasta los pájaros españoles se han avergonzado de vivir en la península, y, ó se han marchado á lejanas tierras ó se han suicidado en busca de otro mundo pajaril mejor, en donde no encuentren usurpadores britanos.

Hace de esto, mas de ciento cincuenta años; casi tantos como el pleito que ha de fallarse en estos dias y que data de la toma de Barcelona por las tropas de Felipe V. Prueba evidente de que la justicia marcha con pies de plomo.

No le ha sucedido lo mismo á la Libertad, que á pesar de que tambien los tenia del mismo metal, se largaba, como si los tuviera de pluma, desde los Estados federales á los de los confederados.

Porque habeis de saber, que en Nueva-Yorck, tienen por productiva industria el fabricar estatuas de plomo que representan á la Libertad y los confederados se entusiasmaron tanto por ellas, que se dieron á comprarlas por mayor; aunque es verdad que las convertian despues en balas de fusil, hasta que Mr. Lincoln ha prohibido á la Libertad que viaje, y la ha condenado como de contrabando. Mientras, en España se ha declarado género lícito fundándose la sociedad abolicionista á cuyo frente figura don Salustiano Olózaga, contribuyendo de este modo á que desaparezca la esclavitud del mundo, aspiracion de todas las almas generosas.

A quien dé cima á esta empresa, sí merece una estatua, no de plomo, como la de la Libertad de los federales, sino de mármol ó piedra berroqueña ó jaspe: si se pueden fundir, adios estatuas.

Y es consejo que vendrá bien á los de Motrico, cuyo ayuntamiento está dando vueltas al espediente para levantar una al inmortal marino Churruga, y á los de Manchester, que piensan alzar otra al *free trader* Ricardo Cobden, el infatigable economista que ha muerto de una asma bronquial que le aquejaba há largo tiempo.

Mas felices hemos sido nosotros conservando incólume á una de nuestras glorias literarias, al eminente poeta don Ventura de la Vega, cuyo retrato damos en este número, «prodigiosamente restablecido, y ocupándose en la traducción de la Eneida, coleccionando sus poesías, y ocupándose en trabajos que enaltecerán sus antiguos triunfos.»

Así dice un periódico; pero ¡lástima grande, que no sea verdad tanta belleza! Nosotros hemos visto carta del mismo don Ventura de la Vega, en la que aun cuando reconoce que se halla mejorado, afirma que está muerto para las letras y que no puede por el mal estado de su salud, dedicarse absolutamente á ningun trabajo literario. Desearíamos que el interesado se equivocase y que contra él mismo, tuviese razon el periódico; que á veces mas que el dueño de su casa, sabe el vecino de la agena.

Y cuando no tuviéramos otra prueba de esta verdad, la tendríamos en el bando del señor conde de Belascoain, prohibiendo que en los teatros se fume, escepto en el salon destinado al efecto.

Pero resulta que en la mayor parte de los teatros, no existe tal salon, y por lo tanto, que con gran contentamiento mio, algo egoista por cierto, pero con gran disgusto de los aficionados, no puede fumarse en ninguna parte y es de ver cómo andan atortolados, preguntando á los dependientes: ¿dónde está el salon de fumar? y buscándolo admirados, como don Quijote buscaba su desaparecida librería.

Esto me recuerda la contestacion de aquel muchacho que examinándole de doctrina cristiana, y preguntado dónde estaba Dios, contestó: en el cielo, en la tierra y en todo lugar.

—¿Está en la calle? ¿Está en la sala? ¿Está aquí entre nosotros?

—Está en la calle. Está en la sala. Está aquí entre nosotros.

—¿Y en el corral de tu casa?

—No señor.

—¿Cómo, chiquillo? ¿No está Dios en todas partes? Pues estará tambien en el corral de tu casa.

—Está en todas partes, menos en el corral de mi casa.

—Pero muchacho, no seas tonto: ¿si está Dios en todas partes, por qué no ha de estar en el corral de tu casa?

—Porque en mi casa no hay corral, dijo el niño y se concluyó la cuestion.

Lo mejor del caso, es, que al concluirse la cuestion, se concluyó tambien la revista de esta semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

SUPERFICIE DE LA TIERRA.

CAUSAS QUE LA HAN MODIFICADO.

(CONCLUSION.)

Terremotos.—Las causas de los temblores de tierra ó terremotos no han sido satisfactoriamente esplicadas por algunos naturalistas; mas ahora generalmente se cree con bastante fundamento que forman parte del *volcanismo*, por la directa conexión que tienen con los agentes volcánicos. Los terremotos son unas oscilaciones, vaivenes ó movimientos repentinos que se suceden y se repiten con cortos intervalos en el interior ó en la superficie de la tierra, causando en algunas ocasiones considerables estragos en las poblaciones, espantosas borrascas en la mar, levantando ó hundiendo grandes extensiones de terrenos, ocasionando profundas grietas y resquebrajaduras en el suelo, desgajando grandes montañas, cambiando el curso de los rios, y propagando sus oscilaciones á considerables distancias. Los efectos de los terremotos son mas terribles y causan muchos y mas generales estragos que los volcanes, los cuales por punto general se circunscriben directamente á la localidad en donde se verifica la erupcion. Mas los temblores de tierra pueden causar en un solo instante considerables devastaciones, y no hay medio posible en muchas ocasiones de ponerse á salvo de tan funesto accidente, porque aunque se conoce toda la intensidad del peligro, el ánimo se paraliza por el terror, y lo que ha de suceder, acontece antes de que el espíritu azorado haya podido tomar ninguna determinacion. Como dice muy bien el célebre Humboldt, el temblor de tierra es para el hombre un peligro indefinible, pero siempre amenazador: se puede huir de un volcan, librarse de un torrente de lava; pero cuando tiembla la tierra ¿dónde huir, ni cómo librarse del peligro, si por do quiera nos parece que caminamos sobre un foco de destruccion?

Estas catástrofes ocurren con menos frecuencia, y por lo general con resultados menos funestos en Europa que en otras partes del mundo: los sitios en donde la erupcion volcánica es mas activa, allí son tambien los puntos donde los terremotos son mas frecuentes y terribles. Y aunque su efecto es algunas veces causar grandes hundimientos del terreno, pueden sin embargo ser considerados la mayor parte entre las causas elevadoras ó de levantamiento. Estos desastrosos fenó-

menos son indudablemente producidos por los gases aprisionados en las derretidas entrañas de la tierra parecidos en un todo á los que buscan su salida por los volcanes. Dichos gases imposibilitados de escapar del interior por circunstancias locales, se deduce puedan así sacudir el terreno en un largo trayecto y aun producir las desigualdades y demás accidentes que suelen ocasionar.

Los fenómenos que preceden á los temblores de tierra ó terremotos no son bien manifiestos en la mayoría de las ocasiones, y los sentidos del hombre son insuficientes por sí solos para poderlos determinar. Mas segun las observaciones del célebre cosmógrafo Humboldt, que es uno de los sabios que con mas conciencia y detenimiento ha estudiado estos sorprendentes fenómenos de la naturaleza; debe existir algun síntoma precursor que los dé á conocer, que el hombre no puede apreciar; pero que sin embargo se hace sensible á los animales, puesto que en ellos se nota una especie de inquietud y desasosiego antes de que se presente un terremoto, como si presintiesen el peligro y tratasen de evitarlo. Así es que los perros ahullan, los cerdos dan manifiestas pruebas de malestar y aun se dispersan por el campo, y los cocodrilos del Orinoco abandonan el removido lecho de los rios y huyen rugiendo á guarecerse en la espesura de los bosques. Algunos naturalistas, y aun los habitantes de los países en donde se observan con frecuencia los terremotos, señalan como signos precursores el secarse repentinamente los pozos y algunos manantiales, el aspecto que suele presentar el cielo y los fenómenos meteorológicos que se manifiestan antes de las sacudidas. Por esta razon nos dicen por ejemplo que anterior á las oscilaciones aparece una niebla rojiza; ó que el sol, aunque la atmósfera esté despejada, se presenta opaco y como velado; que el electrómetro de Volta se agita fuertemente; que el viento se mueve de un modo particular, que los italianos llaman *aire de terremoto*; que la atmósfera se encuentra calurosa y sofocante y en un estado de calma *sui generis*, afectando un aspecto amenazador é imponente, y por último, que todos estos fenómenos se presentan por lo regular despues de grandes sequías. Sin embargo, aunque en ciertas y determinadas ocasiones suelen aparecer todos ó la mayor parte de estos fenómenos precursores, no puede de ningun modo sentarse como principio fijo ni establecerse como regla general; puesto que se han visto con demasiada frecuencia en todos tiempos presentarse terremotos en los diferentes puntos del globo, sin ser anunciados, ni precedidos por ninguno de estos signos precursores. De modo que la continuada observacion ha puesto ya fuera de duda el que tanto en Italia como en el Canadá, Chile, Perú y Quito, los temblores de tierra se verifican lo mismo con el cielo tranquilo y completamente despejado, que cuando está lluvioso; igual con frescas y refrigerantes brisas, que con calurosas calmas ó con huracanes tempestuosos. Por último manifestaremos, que siguiendo los geógrafos y naturalistas sus constantes investigaciones, han tratado de inquirir cuáles eran las épocas del año en que se presentaban con mas frecuencia los terremotos, y segun los datos recogidos por Hoff, Pedro Merian, Federico Hoffmann y Perrey de Dijon resulta ser alrededor de los equinoccios la estacion en que se verifican en mayor número.

Los temblores de tierra ó terremotos que el célebre Plinio llamó ya en su tiempo, *tempestades subterráneas*, suelen darse á conocer en algunos casos momentos antes de las oscilaciones, por un rumor ó ruido sordo; por un zumbido subterráneo que retumba como si procediendo de largas distancias viniese una gran mole rodando impetuosamente por un terreno hueco, ó bien como si llegase hasta nosotros y pasase velozmente el sonido de disparos de cañon, ó el bramido que se oye de noche cuando la mar está alborotada, ó un chasquido vibrante, y otras veces un trueno formidable y lejano. Cuando por fortuna esto sucede, es decir, cuando los habitantes de una comarca afecta á los terremotos perciben este ruido subterráneo, les da algun tiempo para ponerse en salvo, evitándose este precursor aviso el ser sumergidos en las entrañas de la tierra ó sepultados entre los escombros de sus propias habitaciones. Los principales terremotos que recuerda la historia en que por esta notable circunstancia no fue infinitamente mayor el número de las víctimas, son el que en 28 de octubre de 1746 arruinó á Lima, los que ocurrieron en 1783 en Calabria y el que tuvo lugar en 1846 en Toscana.

Si bien hay que advertir, que no siempre que se sienten estos ruidos ó truenos subterráneos sobrevienen conmociones ó sacudidas del terreno en el sitio en que se oyen; puesto que se ha visto que en algunos casos se han oido estos fuertes rumores interiores y sin embargo no llegó á presentarse el terremoto. Así sucedió en Guanajuato, ciudad de Méjico, en 9 de enero de 1784, en la cual desde las doce de la noche de dicho día se comenzaron á sentir unos fuertes ruidos sordos subterráneos que duraron mas de un mes. Segun las relaciones auténticas de aquella época, desde el 13 al 16 de enero, nadie hubiera dicho sino que habia una tempestad subterránea, pues se oían estallidos semejantes á los del rayo, alternando con el prolongado zumbido de los truenos lejanos. El ruido concluyó gradualmente

de la misma manera que habia comenzado, encontrándose circunscrito á muy corto espacio; pues á pocas leguas de distancia y sobre un terreno basáltico ya se oía absolutamente nada. Casi todos los habitantes estaban aterrados, y abandonaron la ciudad dejando en ella grandes cantidades de plata en barras, habiéndose sido preciso que los mas animosos volbiesen en seguida para disputar aquellos tesoros á los bandidos que de ellos se habian apoderado. En todo el tiempo que duró este fenomeno no se sintió sacudida ninguna en la superficie de la tierra, ni aun en las minas inmediatas situadas á 1,794 piés de profundidad. Jamás habia oido en Méjico ruido semejante antes de aquella época, ni parece que se ha vuelto á repetir. Humboldt de quien tomamos la descripción de este singular fenómeno dice con su acostumbrada sagacidad, podria deducirse de aquí que hay en las entrañas de la tierra cavernas, que se abren ó se cierran súbitamente y dan ó niegan el paso á las ondas sonoras, que cualesquiera accidentes hayan producido á larga distancia.

Mas como ya dejamos indicado anteriormente, su por desgracia suceder que los temblores de tierra verifiquen repentina é instantáneamente, sin manifestar ningun signo precursor que los dé á conocer con alguna anterioridad, en cuyo caso las consecuencias son funestas. Los casos que, por lo desastrosos, merecen citarse como ejemplo de tan terrible fenómeno, son el que primero de noviembre de 1755 arruinó á Lisboa é hizo perecer á mas de 30,000 personas; el ocurrido en febrero de 1797 en Riobamba provincia de Quito América, en el cual sucumbieron cerca de 40,000 habitantes; el de Manila en 4 de junio de 1863, el cual ocasionó las pérdidas que todos conocemos. Los movimientos ó oscilaciones del terreno que producen los temblores de tierra, unas veces son verticales, otras horizontales y en ciertos casos circulares ó de remolino, siendo las sacudidas continuas ó interrumpidas, haciendo puente como dicen en el Perú. Las oscilaciones de hundimiento ó verticales y las ondulatorias ó horizontales se ha observado que son, en muchos casos, simultáneas. Así es que dependiente de la accion vertical abajo á arriba produjo en Riobamba el año de 1797 el efecto de la explosion de una mina, hasta el punto que arrojó los cadáveres de un gran número de sus habitantes al otro lado del arroyo de Lican hasta la cima de la *Culca*, colina cuya altura asciende á algunos centenares de pies. Mas lo regular es, que las oscilaciones producen los terrenos, sean compuestas de las tres especies de conmociones que dimos á conocer anteriormente. Las conmociones oscilaciones ó vaivenes causan los temblores de tierra, las cuales perteneciendo comun de los centros volcánicos, pueden abrirse instantáneamente el suelo, agrietar mas ó menos profundamente la tierra, dislocar ó derrumbar los edificios, hundir ó levantar y hasta confundir y mezclar entre sí los terrenos y comunicar estos movimientos á las aguas del mar. Entre los diferentes fenómenos que pueden ocurrir en estas funciones de la naturaleza, presenta el caso raro, descrito por los académicos politanos que estudiaron el terremoto ocurrido en 1783 en Calabria, los cuales refieren; que encontrándose en el campo el padre Agacio durante el dicho terremoto se abrió instantáneamente la tierra y le cogió el pie; mas á los pocos momentos se volvió á abrir el nuevo el terreno y pudo salvarse por esta circunstancia del grave peligro que habia corrido. Este mismo remoto ocasionó aberturas, ó unas circulares semejantes á pozos, otras aparecieron formando radios ó especie de informes estrellas; y en el que ocurrió en el año de 1746 se abrió una grieta que, segun Ulloa, tenía una legua de largo y como cosa de unos cinco pies de ancho. Los accidentes que por dichas causas pueden ocurrir en los edificios, consisten, en cambios de inclinación inclinándose estos mas ó menos por hundimientos del terreno, en la destruccion parcial ó completa por haber perdido el equilibrio durante la sacudida del suelo, y por último en grietas que se abren y cierran instantáneamente en direccion vertical en las paredes sin dejar vestigios manifiestos de esta pérdida de continuidad. En el año de 1660, Burdeos y Narbonne experimentaron un temblor de tierra, que hizo desaparecer un monte de Baigorri quedando en su lugar un lago. En 1665 despues de fuertes sacudimientos aplanó una cordillera de montañas en el Canadá, quedando despues una inmensa llanura. En el tanto nombrado, terremoto de Riobamba en la América meridional, que es uno de los acontecimientos mas importantes de la historia física de nuestro planeta, perdió la famosa montaña de Tunguragua 3200 piés de altura.

En contraposicion de estos fenómenos de hundimiento pueden mencionarse otros que producen el levantamiento de los terrenos, de lo cual es una prueba bien manifiesta el efecto del temblor de tierra que ocurrió en Chile en 1822. Esta es precisamente la parte del continente en la que los volcanes son mas numerosos y activos. En la ocasion referida se sintió un choque de conmocion á todo lo largo de la costa en una estension de mas de 1,000 millas. La tierra, en el trayecto de millas siguiendo la costa y por detrás de la línea de los Andes, sufrió un levantamiento considerable. En la isla y á alguna distancia de ella, juntamente con el

del mar, la elevacion fue de tres á cuatro pies; de manera que las rocas antiguamente sumergidas y cubiertas de mariscos quedaron entonces espuestas sobre el nivel del mar. Iguales á estas orillas nuevamente formadas, que se parecian en un todo á las que existian anteriormente, se observaron otras tambien en líneas paralelas á lo largo de las costas de Chile y del Perú colocadas segun los señores Danving y Von Tschudi desde 20 á 120 pies sobre el Océano. Mas despues de estudiado con algun detenimiento este resultado, se ha visto que existen otras costas semejantes á las de Chile en las inmediaciones de muchos mares. En Escocia por ejemplo, hay una muy notable que se ha elevado sobre la superficie de las aguas cerca de 25 pies y que aparece á simple vista como un terraplen situado en la base de un banco á algunos centenares de varas detrás de la playa actual. En muchos puntos de las costas británicas se ven estos levantamientos que sobresalen del nivel del mar desde 25 hasta varios centenares de pies. Todos ellos se distinguen por sus terraplenes llanos y por la presencia de guijarros redondeados, cascajo, arena y en muchas ocasiones conchas de mar tales como hoy se encuentran en nuestras playas y costas. En algunos sitios las orillas antiguas han sido bastante aparentes y conocidas, por cuya razon han llegado á ser los objetos de la admiracion popular. En el valle de Glenroy y en otros contiguos, hay tres terraplenes siguiendo los lados de las montañas, con las alturas sucesivas de 872, 1,085 y 1165 pies que la gente ignorante del pais cree firmemente que han sido caminos construidos por el héroe *Fingal* con el propósito de ir de caza; los cuales están claramente demostrando haber sido las orillas de tranquilos lagos ó brazos de mar parecidos á muchos que todavía existen en Escocia. Entre los Alpes, en España, Francia, Noruega, en el Norte y Sur de la América y verdaderamente en casi todas las regiones que se han sometido á un minucioso exámen, hay valles que llevan marcados en sí mismos los caracteres de el de Glenroy. La existencia de una fuerza que gradualmente eleva la tierra en muchos sitios fuera del agua fue descubierta por el señor Lyell. Sus principales observaciones las hizo en las orillas del golfo de Bothnia, por las que probó haberse elevado muchos pies durante el trascurso del último siglo y el de algunas pulgadas aun desde 1820.

En cuanto á los efectos singularísimos que producen los terremotos cuando sus oscilaciones son *circulares*, de *remolino* ó *giratorias*, podemos recordar el caso citado por Plinio acaecido en el año último del reinado de Neron. En el territorio de Maruce, un plantío de olivos perteneciente á Vectio Marcelo, caballero romano, fue trasportado todo entero mas allá del camino público. En el gran terremoto de Riobamba, segun Humboldt, ladeáronse muchas paredes, sin llegar á caer del todo; calles de árboles que antes eran rectas se hicieron curvas, y campiñas cubiertas de diferentes cultivos se confundieron entre sí; los enseres, menajes de casa y otros objetos fueron trasladados á muchos centenares de pies, habiendo sucedido en algunos casos que todos los muebles de una habitacion se encontraron en otra casa situada á alguna distancia; efectos singularísimos, que habian ocurrido ya en Calabria el 5 de febrero y el 28 de marzo de 1783. Esta confusion de terrenos cultivados que se sobreponen los unos á los otros, prueban que existe un movimiento general de traslacion, una especie de penetracion de las capas superficiales; evidentemente el suelo movable se pone en movimiento como un líquido, y las corrientes se dirigen primero de arriba abajo, luego horizontalmente y por último de abajo arriba.

Los temblores de tierra pueden comunicar sus conmociones al mismo lecho del Océano, agitar y embravecer sus ondas y producir desastrosas devastaciones. En los mares próximos á la Nueva-Bretaña, los terremotos han ocasionado consecuencias terribles para la navegacion; pues algunas veces han destruido las islas y bancos de arena, al paso que en otras ocasiones han formado otras en donde no las habia. Séneca refiere ya que en su tiempo se debió á igual causa la aparicion imprevista de la isla Santorin, antes Thera, en el Archipiélago Griego. En el temblor de tierra que asoló á Lisboa, desaparecieron bajo el abismo todas las embarcaciones surtas en el puerto y el muelle nuevo, con toda la gente que allí se habia refugiado. Las sacudidas de este terremoto se sintieron en los Alpes, en las costas de Suecia, en las Antillas, en el Canadá, en Turingia y hasta en los pantanos del litoral del Báltico. Rios muy lejanos fueron apartados de su curso, se seccionó al principio las fuentes termales de Tœpliz, y luego aparecieron otra vez sus aguas teñidas de ócre ferruginoso é inundaron la ciudad; en Cádiz subieron las aguas del mar 72 pies sobre su nivel ordinario, y en las Antillas menores, donde la marea no sube casi nunca de 2 á 3 pies, elevaronse las olas, negras como la tinta, á mas de 25 pies de altura; habiéndose calculado que las sacudidas se dejaron sentir en aquel funesto dia sobre una estension de territorio cuatro veces mayor que el de la Europa.

Además del gran número de causas de formacion elevadoras ó de levantamiento producidas por el volcanismo, puede decirse que hay otras de un origen menos misterioso, pero de resultados infinitamente pequeños

si se las compara con las que acabamos de mencionar. Estas causas, que algunos naturalistas denominan *causas fisiológicas* (1), porque proceden de la accion del hombre, de los animales y de los vegetales sobre nuestro planeta, los cuales á la larga modifican, si bien ligeramente, la superficie de la tierra. Las arenas depositadas en las orillas del mar, son á veces impulsadas por los vientos hácia la tierra, y cubren grandes estensiones de terreno vegetal ó laborable, y en algunos casos forman especies de collados y montones de una altura y magnitud considerable. Ciertas partes de la costa de Holanda están preservadas así con filas de collados de arena que avanzan continuamente á pesar de todos los esfuerzos del hombre. En la costa de Moray, en el Norte de Escocia, un distrito que constituia en otro tiempo la baronia de Cubleen, ha sido trasformado desde el siglo XVI en una comarca arenosa.

En algunos puntos del mundo, la tierra nueva es elaborada por los esfuerzos de los *zoófitos* que se albergan en los políperos del coral. Estos seres microscópicos y de extraordinaria reproduccion, que tienen la especial particularidad de construirse sus viviendas llamadas *políperos*, se encuentran con mas particularidad en el Pacifico donde filas enteras de islas se hallan construidas por ellos. En la costa de la Nueva-Holanda hay un arrecife de coral que se estiende á 1,000 millas de longitud. Estos zoófitos no comienzan por lo regular sus laboriosas tareas á una gran profundidad, calculándose que de 60 á 100 pies bajo del agua es el máximun á que pueden principiar sus construcciones. Tambien puede suceder que cimenten y prendan en la cima de las montañas que se hallan en el fondo del mar y hasta en el borde de algun antiguo volcan submarino, partiendo desde allí á la superficie. Muchas de estas islas son de una figura oval ó circular; de aquí la opinion de que los zoófitos fabrican en el cráter ó sobre los bordes de los dichos volcanes submarinos. La parte exterior de estas construcciones aparece primero sobre las olas encerrando un charco de agua tranquila. Las simientes de los vegetales llevadas por los pájaros ó conducidas flotando por el Océano y mezcladas con los excrementos de las aves que allí se albergan, preparan el terreno, y las islas en breve tiempo se llegan á ver engalanadas con un manto de verdor. La sustancia de que están compuestos estos arrecifes é islas, es una materia de naturaleza caliza que se cree que estraen los animalillos, del agua del mar, y cemento, junto con una materia glutinosa peculiar, á estos zoófitos. El señor Lyell, mientras examinaba el istmo de Panamá, separó una cantidad de estos pequeñísimos seres y los colocó sobre unas rocas en un simple charco de agua comun. Cuando volvió á moverlos pocos dias despues encontró ya que habian arrojado una materia pedregosa y se habian adherido fuertemente al fondo. A estos agentes orgánicos de elevacion ó formacion, tales como los animalillos que se encuentran en los políperos, se pueden añadir los inmensos y antiguos depósitos de excrementos de las aves marinas ó sea el *guano*; la vegetacion de los lechos de conchas del mar, la formacion del césped y otras fuerzas vitales acumuladas que contribuyen al aumento del material sólido de la corteza de la tierra.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

RECUERDOS DE VIAJE.

SEMANA SANTA.—TOLEDO.

Reclinada en su lecho secular de ruinas, durmiendo el estéril pero glorioso sueño de los recuerdos, arrastra su fatigosa existencia la ciudad de los concilios, que á pesar de su pasada grandeza y de los infinitos monumentos que por do quier la pueblan, ofrece á los ojos del viajero que se traslada á ella desde las populosas y activas ciudades del siglo en que vivimos, el triste aspecto de una ciudad abandonada, que vive solo de las memorias de su pasado esplendor.

Y sin embargo, hay dias en la vida monótona y triste de su venerable ancianidad, en que parece recobrar todo el vigor de su lozana juventud. Cuando el sentimiento religioso que por todas partes inspira la ciudad de Santa Leocadia con sus numerosos é históricos templos, se alza en medio de las solemnes ceremonias de su primada Iglesia, Toledo cobra animacion y vida; y lo mismo en la época en que el poderoso aliento del vapor, la enlaza con el resto de España, que cuando el viaje era largo y penoso, multitud de forasteros propios ó estraños llegaron siempre hasta de remotos confines para asistir á los sagrados ritos, en la católica ciudad de San Ildefonso.

La Semana Santa presenta en Toledo uno de estos cortos instantes en que la antigua sultana de Castilla, embellecida con los reflejos de la divina luz, recobra animacion y vigorosa vida. La fama de las ceremonias con que recuerda en esta tristísima semana la divina epopeya del Calvario, remóntase á muy lejana época,

(1) Véanse las páginas 54 y 146 del Tratado de Geología del señor Vilanova, cuyo excelente libro recomendamos á nuestros lectores, por ser uno de los mas modernos y mejores tratados elementales, y el único que tenemos en lengua castellana.

y aunque en ellas puedā encontrar tambien el viajero observador con marcadas señales su decadente grandeza; todavía sin embargo osténtase imponente, magestuosa, grande, por mas que en alguna de las costumbres de esos dias pudieran irse introduciendo acertadas modificaciones, aun á riesgo de que perdiesen su tradicional recuerdo.

Nada comparable al místico efecto que en las naves de aquella catedral, que ya por sí sola es un verdadero poema del arte cristiano, produce el gran canto de las *tinieblas*, y las tristísimas melodías del *miserere*. Nada comparable á la magnificencia que ofrece el Jueves y Viernes Santo, al celebrar el primado de las Españas con su numerosa córte de dignidades y asistentes, cubiertos de riquísimas vestiduras, las imponentes ceremonias de la Iglesia, así en los oficios, como en el lavatorio, en que á imitacion del Redentor del mundo besa los pies de doce pobres vestidos con blanquísimas túnicas. Pero donde Toledo presenta mas originalidad, aunque no mayor motivo de admiracion, es en las renombradas procesiones, en las que sin embargo puede percibir el erudito observador los últimos destellos de aquellos célebres autos sacramentales, que contribuyeron á inmortalizar los nombres de los primeros poetas españoles en las pasadas centurias. Las procesiones con sus *pasos*, grupos de escultura de diferentes épocas, y á la verdad de escaso mérito artístico, no son mas que representaciones mudas, pero elocuentes de las diversas escenas de la pasion suprema de Nuestro Redentor.

La devocion y la fe de nuestros mayores, multiplicó estos actos con todo el fervor de su cristiano celo nunca entibiado, y además de las procesiones que todavía subsisten, salia el Miércoles Santo otra del convento de San Juan de los Reyes, por la cofradía del Santísimo Cristo de la Humildad. La *Oracion del Huerto*, con los apóstoles dormidos, y la *Escena del Improperio*, representando á Jesus en el acto de recibir la sacrilega bofetada, eran los dos *pasos* ó grupos de escultura que conducian en ella, acompañado el primero por los gremios de albañiles y carpinteros, y el segundo, por los dedicados á la industria de la seda, continuando despues el Cristo de la Humildad dispuesto á la crucifixion, cuya escultura acompañaban los religiosos de San Francisco, terminando la procesion una Dolorosa y un Crucifijo. Pero como acertadamente manifiesta un escritor toledano de nuestros dias, de quien tomamos esta noticia (1), todos estos pasos fueron reducidos á cenizas por los franceses en su asoladora invasion, salvándose apenas algunas imágenes de aquel inútil y profanador destrozo.

En cambio, aun se conserva la procesion del Jueves Santo, costeada por la cofradía de *Vera-Cruz*, piadoso instituto, que no falta quien pretenda remontar á los tiempos del Cid, asegurando que el héroe castellano fue su fundador. El grupo de la Cena, por desgracia mal representado y peor vestido, forma su primer *paso*, que conducen los gremios de albañiles y carpinteros á los que siguen los de la industria de la seda, llevando el de *Jesus con la cruz á cuestras* ayudado por el Cirineo. De mejor talla el *paso* de la Elevacion de la Cruz, grupo compuesto de muchas figuras, no sin buen arte agrupadas, es conducido despues, precedido de una estatua de Moisés con las tablas de la ley, como para indicar la union y enlace del Antiguo y Nuevo Testamento, el período de las santas profecías y el de su sagrada realizacion. El crucifijo llamado de *las Aguas* continúa luego, devota imagen á quien la tradicion supone aparecida en las ondas del Tajo, circundado de resplandor celestial é inmóvil en el centro del rio, allí donde las fuerzas de las corrientes hubieran debido arrastrarle. La cofradía de la *Vera-Cruz* fue la única que logró atraerla á la ribera, pues segun las palabras de la tradicion misma, se apartaba de todas las comunidades é institutos religiosos que procuraban acercarlo á sus orillas, y desde entonces, la afortunada cofradía se hizo cargo de la milagrosa imagen, que conducida á la iglesia del Cármen, levantada en el mismo paraje de la antigua iglesia muzárabe de Nuestra Señora de Alficen, permaneció en ella, hasta que habiendo sido incendiada la iglesia en el décimo año de nuestro siglo por las tropas francesas, se trasladó á la Magdalena, donde subsiste en la capilla de la Consolacion, levantada en el siglo XVI, por el cura de la parroquia don Bernardino Villanueva, en la que tambien se conserva un arbitrario y mal pintado retrato del Cid, como fundador de la cofradía. La venerada imagen de tosca pero vigorosa escultura, que recuerda el arte del siglo XIII, y que probablemente debe su nombre al tradicional origen que dejamos apuntado, es conducida por los diferentes hermanos de la cofradía, que alternan en este codiciado honor.—Un *lignum Crucis* y una *Dolorosa*, cierran la procesion; y apenas terminadas las diversas emociones que en el viajero produce, encuentra al siguiente dia la que sale de la parroquia muzárabe de Santa Justa, á espensas de los hermanos de la Soledad.

Siguiendo la narracion cristiana en estas devotas representaciones, forma su primer *paso* el *Descendimiento*, grupo de grande altura y mediano arte á que acompañaban á manera de penitentes el gremio de sastres, vestidos con ajustado de terciopelo y media de seda negra, túnica corta de holandilla del

(1) Don Nicolas Magan,



PROYECTO DE UNA IGLESIA PARROQUIAL, POR EL ARQUITECTO DON AGUSTIN ORTIZ VILLAJOS, PREMIADO CON MEDALLA DE PRIMERA CLASE EN LA ÚLTIMA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

mismo color sujeta á la cintura, y un gorro piramidal con caída á la espalda y antifaz, estraña mascarada á que el vulgo llamaba *mariquitas las negras*, y que iba precedida de pito y tamboril enlutados, arrastrando en el centro de ella uno de los encapuchados una bandera, en que iban pintados el sol, la luna y las estrellas. Esta estraña ceremonia, en que se confundian en raro simbolismo los recuerdos cristianos con las prácticas guerreras de la edad media, en los entierros de los capitanes ilustres muertos en batalla, fueron acertadamente suprimidas, pues como acontece á menudo en tales casos, la libertad de la máscara daba origen á que la irreverencia ocupase el lugar de la devocion.—Despues del Descendimiento continúa una cruz sencilla como indicando la soledad del sagrado madero despojado de su divino cuerpo, y tras de ella es conducido el Sepulcro rodeado de veinte y siete *armados* con yelmos, petos y espaldares, toneletes, espadas y alabardas, en los que se quiere representar la guardia de soldados que pusieron al sepulcro del Salvador, aunque con mas fe que conocimientos de indumentaria, vayan vestidos los soldados romanos con trajes que solo debieran usarse quince siglos mas tarde. En medio de esta lujosa guardia y conservando tambien en estraña pero disculpable amalgama recuerdos guerreros de la edad media, camina el llamado *maestro de campos* con armadura completa, colete de ante, y cetro de madera en una mano, y no lejos el alférez y el abanderado con la lanza y el pendon arrastrando: recordando tambien á los pajes de la misma época vá un niño armado con rodela, y otro llamado *Morrillet*, sin yelmo pero con bacinete en la

cabeza, rodela y espadin y el rostro cubierto con un velo, figura estraña cuyo simbolismo ni cuya razon histórica, podemos comprender. Toda esta comitiva

que vá incosantemente recorriendo el *sargento* con la punta de la alabarda hácia la tierra, que no ha de tocar hasta llegar á la catedral en que la vuelve, está formada por los industriales de la seda, de los que el mas antiguo es el jefe por derecho propio.—Despues del breve sueño que el Salvador del mundo debia dormir en su sepulcro, representado como va dicho en la procesion, sigue la última escena de aquel divino drama, la soledad de la Virgen madre, simbolizada en esta ceremonia por una devota imagen de la iglesia de Santa Justa. Trompeteros vestidos con amplios sacos negros turban tan solo el solemne silencio que reina en las calles de Toledo, para anunciar el paso de las procesiones.

Despues, solo se ven por donde quiera grupos de fieles visitando los sagrados *monumentos* en los templos de la ciudad, y el viajero abandona los recuerdos artísticos é históricos que la ciudad del Tajo por donde quiera guardan, á los que sustituye la religiosa meditacion que despiertan en su espíritu tan tristes dias.

Muchos y varios son los *monumentos* que guardan el Sagrado Cáliz en los templos toledanos; pero á todos oscurece el suntuoso de la catedral, que fabricado por orden del cardenal don Luis de Borbon, trazado y dirigido por el arquitecto don Ignacio Haam con estatuas de don Joaquin Arali, don José Antonio Tolch y don Mariano Salvatierra, se alza en el Crucero, destacado sobre un riquísimo pabellon de seda encarnada prendido á lo mas alto de la bóveda con un colosal anillo. Glasé de oro forma su cenefa con un largo fleco del mismo metal, y salpican toda su estension cerca de trescientas estrellas tambien de oro de peso cada



VENTURA DE LA VEGA.

una de media onza. Costosa colgadura de terciopelo carmesí con iguales adornos cierra los lados, y para iluminar en su mayor elevacion tanta riqueza, recordando las antiguas cruces pendientes y coronas de luz de los primeros siglos de la edad media, cuelga en medio de la nave de un grueso cordon de seda una gran cruz de bronce dorado de mas de cinco varas de altura, cruz completamente iluminada por doscientas veintete y dos luces que la dan el aspecto, en medio de la tibia claridad de la iglesia, de una cruz de fuego.

El monumento á pesar de su excesivo coste, de su grande altura, su empinada escalinata, columnas corintias y estatuas de guardias y ángeles, demostrando el predominante gusto greco-romano de la época en que se hizo, forma desacorde conjunto con aquel templo de la mejor época del arte cristiano; y si la riqueza y esplendor que ostenta llaman por un momento la atencion del viajero, el artista deplora que las enormes sumas (1) invertidas en aquella fastuosa mole, no se hubieran gastado con mejor acuerdo en una obra que correspondiese al místico sentimiento, que respiran las ojivales bóvedas de la catedral toledana.

Terminada la visita de los monumentos, el silencio mas solemne reina en la ciudad de los concilios. Las misteriosas memorias de lo pasado acuden en tropel en dia de tan santos recuerdos, en aquel pueblo que difundió desde los primeros siglos del cristianismo la sagrada creencia á toda España, y en el que se conservó siempre la pura luz del Evangelio, aun en los tiempos de la dominacion sarracena, sostenida por santos prelados modelos de caridad y de virtud.

No turbemos la meditacion de tan solemnes dias con investigaciones artisticas. Dejemos á los genios de lo pasado en el secular sueño en que duermen envueltos en su manto de ruinas. El alegre dia de la resurreccion vendrá en breve, y entonces libre el espíritu del duelo con que el recuerdo de la divina pasion lo cubre, podremos demandar á la ciudad de don Rodrigo su pasado, y las memorias de remotos dias, á las páginas de piedra de sus célebres monumentos.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

ESTUDIOS DE ADMINISTRACION.

IV.

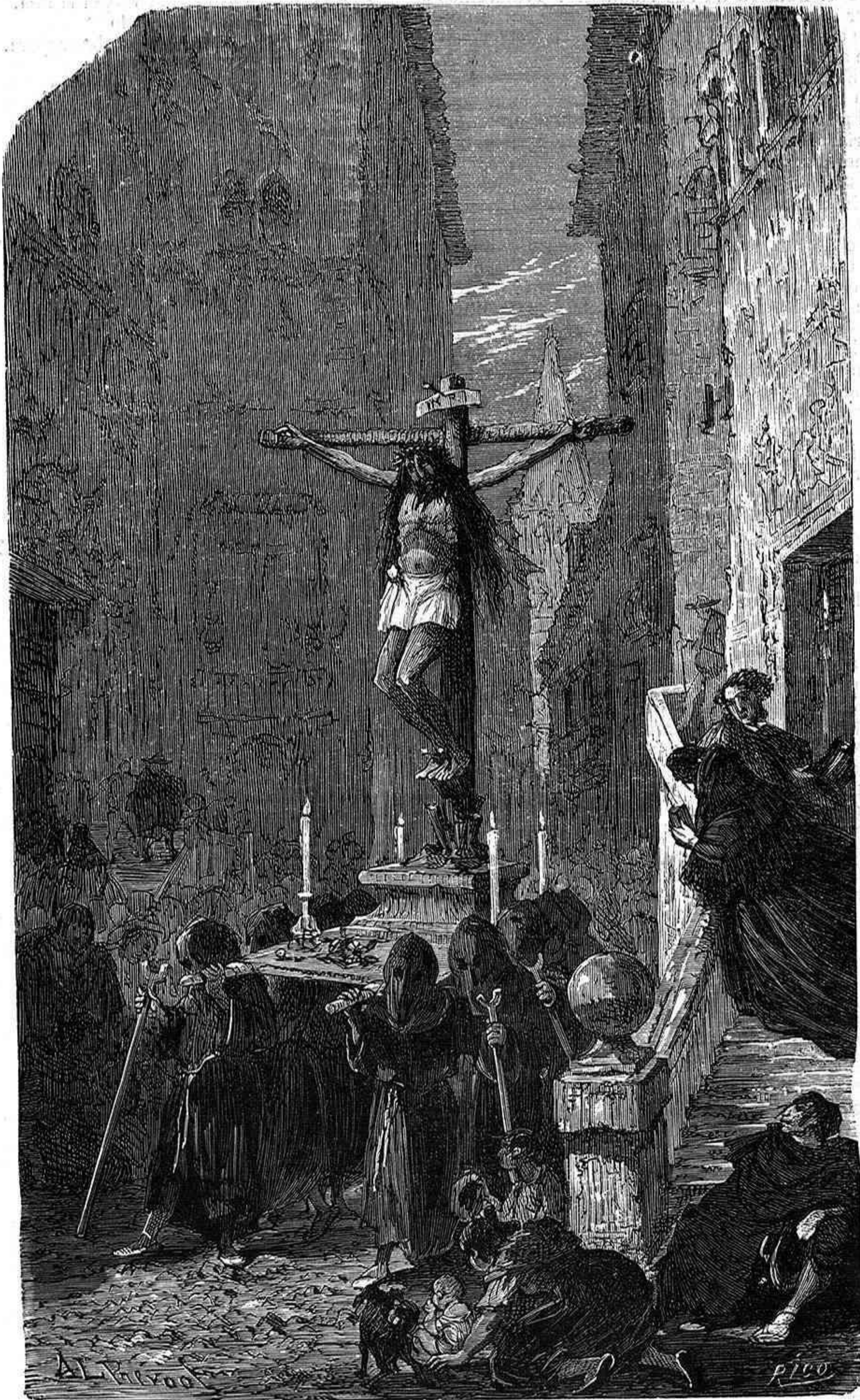
DEL ESTADO.

Antes de pasar adelante, en los estudios que venimos haciendo, antes de ocuparnos de la Administracion consultiva, séanos permitido, aunque trastornemos algo el orden que nos hemos propuesto, hablar siquiera sea ligeramente del estado de esa institucion que personificando todas las demás es en nuestra opinion una de las que mas diferencias presentan para ser tratadas con acierto. Porque efectivamente esa entidad, cuyos deberes son tan grandes y cuyos abusos podrian ser tan perjudiciales, se presenta á los ojos del publicista cubierta de una especie de velo que en ella han producido los muchos comentarios que se la han hecho, y las distintas opiniones en que se la ha tenido segun el grado de adelanto y cultura porque han pasado los pueblos en que el Estado ha realizado su influencia. Hasta el siglo XVIII, la institucion del Estado no fue conocida de una manera terminante, ni aun con este nombre se presentaba en el terreno de la ciencia, antes, tanto en la edad antigua como en la media; existia un poder superior, que presentándose segun las circunstancias en diferentes formas, simbolizaba la fuerza, y ésta constituia nacionalidad, independenciam,

(1) El coste de esta obra ascendió á 800,000 reales y otro tanto el del pabellon y colgaduras, de modo que se invertiria en todo la cantidad de 80,000 duros.

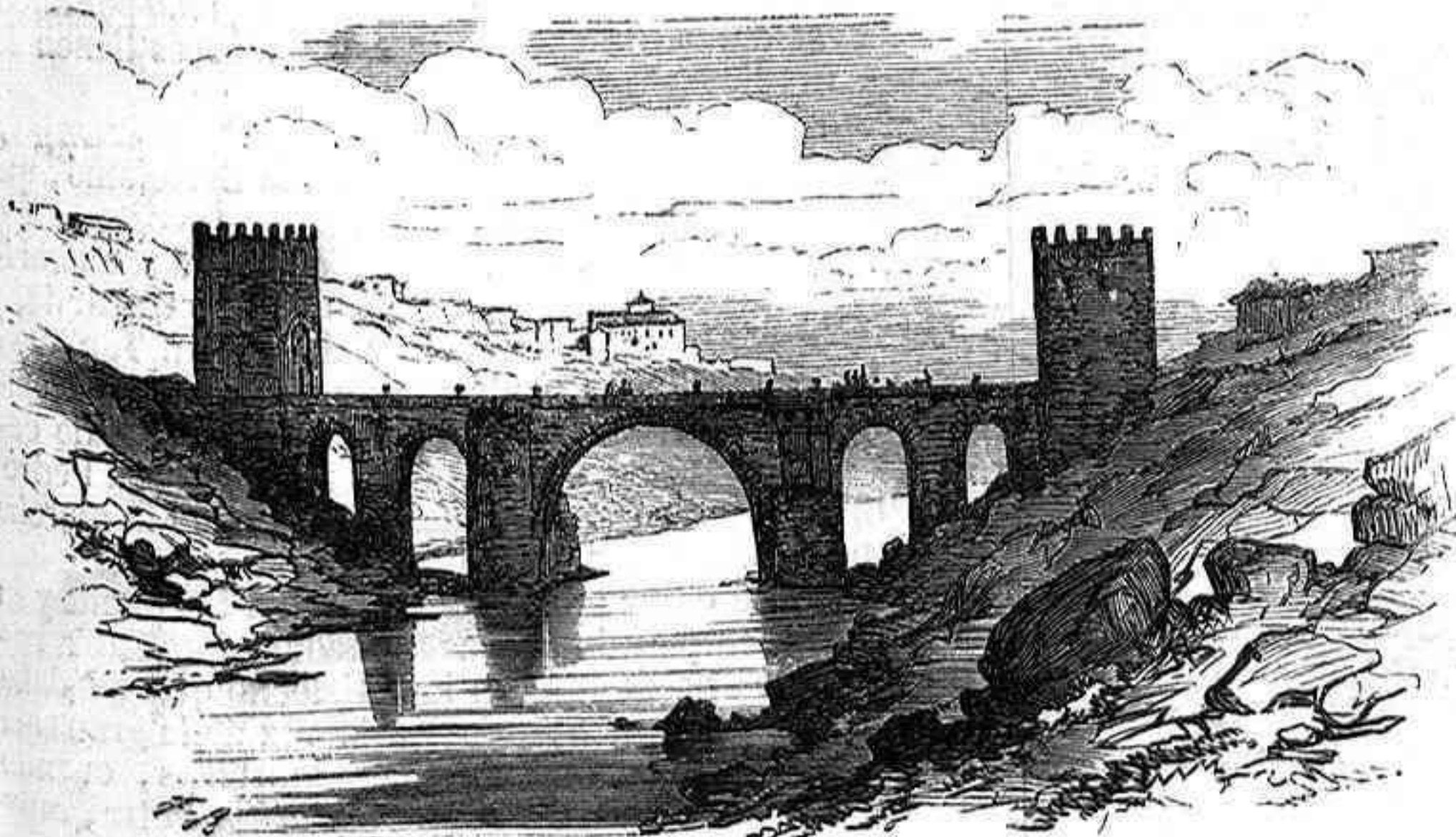
todo: de ideas tan equivocadas nacieron esas terribles luchas entre el sacerdocio y el imperio, de ellas esa oscuridad con que las naciones se presentaban en el

exterior; hoy esto ha desaparecido, el Estado existe, se sabe lo que es. Pero ¿cuáles son sus atribuciones? ¿Ha de intervenir en todo, ó por el contrario ha de ser li-

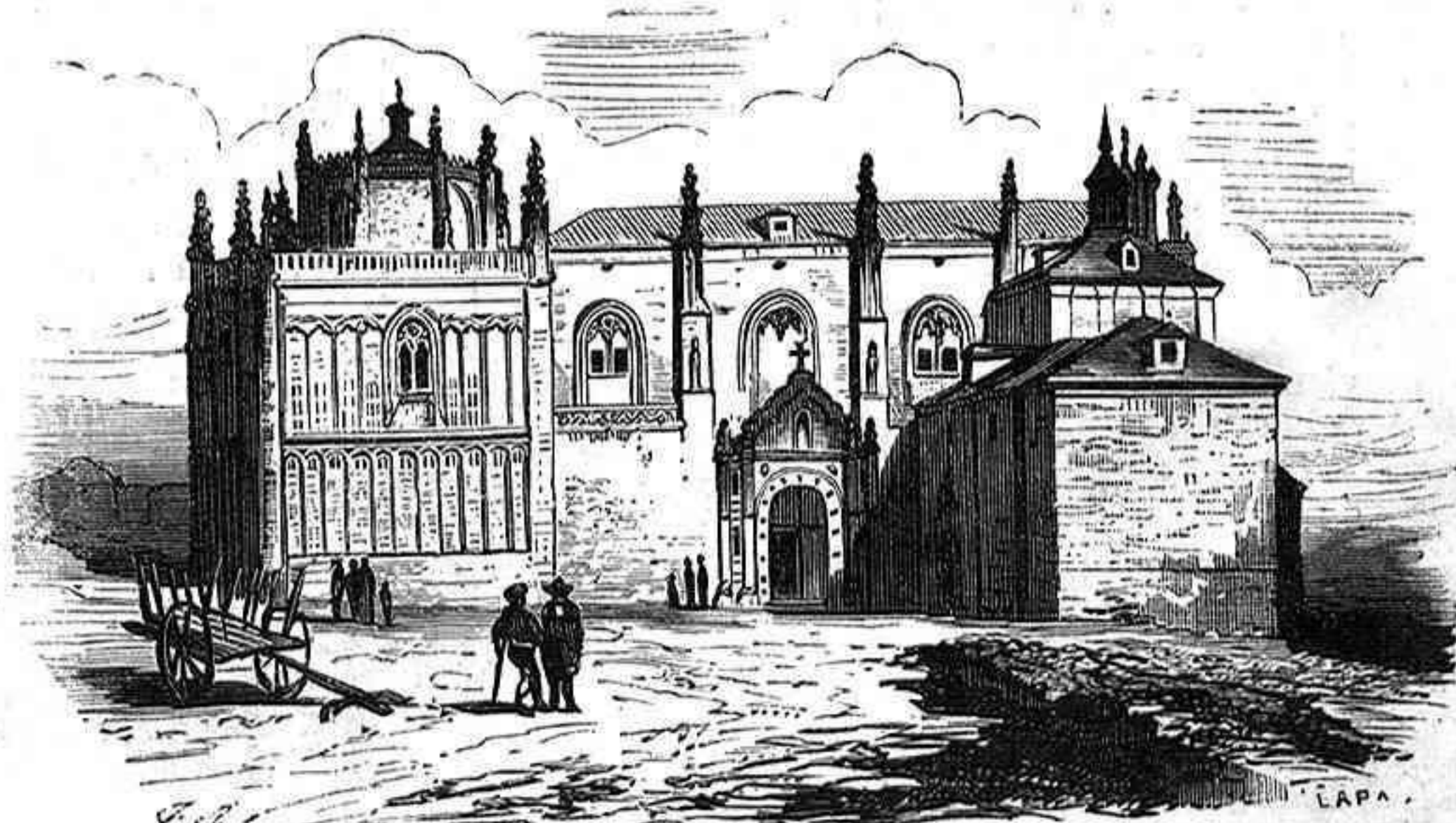


EL CRISTO DE LAS AGUAS: UNO DE LOS PASOS DE LA PROCESION DEL JUEVES SANTO EN TOLEDO.

MONUMENTOS DE TOLEDO.



PUENTE DE SAN MARTIN.



SAN JUAN DE LOS REYES.

mitadísimo el número de sus facultades? Trataremos de resolver esta cuestión. Nace su existencia de la necesidad de que alguien administre justicia; pero como ésta ha de administrarse en sociedad y en sociedad, se realizan diferentes fines, es preciso que los estudiemos. El público tiene por objeto la política, que es la ciencia de unir el pasado con el porvenir, creando el presente. El industrial se propone realizar y fomentar la industria; el moral tiene por objeto la observancia de las buenas costumbres; el científico se propone el progreso y desenvolvimiento de la ciencia; el estético tiende á admirar y crear la belleza por medio de las artes; el religioso se propone el establecimiento de un culto, la adoración de un Dios. Todos estos fines se realizan en sociedad; en todos ellos no puede sin embargo intervenir de una manera directa, porque tanto esta institución como la Administración por él reglamentada, solo debe atender á procurar al ciudadano lo que él como individuo no pueda procurarse: de donde se deduce que los fines sociales que como el industrial, el estético, el científico y otros pueden ser satisfechos por el hombre, no deben ser objeto del Estado. Pero no porque le neguemos la intervención en todos los fines sociales, hemos de sostener con algunos publicistas que su misión está exclusivamente limitada á procurar y garantizar la seguridad del individuo; entonces tendríamos que vestir al Estado de guardia civil, y esto sería un absurdo, porque al mismo tiempo que no debe mezclarse en todos los fines sociales, tampoco puede ser contrario á ninguno de ellos; no puede ser ateo ni contrario á la moral, ni á la industria, ni á la estética, y sin mezclarse de una manera directa en ningún fin, debe y puede coadyuvar á todos, así es que en nuestro concepto el Estado debe hacer lo que en Inglaterra, reducirse á realizar el fin político y el derecho, y alentar sin intervención á todos los demás. Este conocimiento del Estado nos ha de ser sumamente útil en el estudio que vamos haciendo, porque ocupándonos de la ciencia administrativa en el Estado español, claro está que sin conocer el organismo de aquel en general, no podríamos comprender bien los estudios administrativos reglamentados en un todo por las prescripciones y necesidades de éste. Conocida ya esta noción, en nuestro artículo inmediato nos ocuparemos, siguiendo nuestro plan, de la Administración central consultiva.

JUAN VALERO DE TORNOS.

Hemos recibido varias poesías de superior mérito, alusivas á los sagrados recuerdos de estos días. En la imposibilidad de insertarlas todas, y no atreviéndonos á preferir unas á otras, hemos determinado insertar la magnífica poesía de don Alberto Lista, á Jesús crucificado. Los que nos han favorecido con sus producciones, pueden estar seguros de que El Museo recordará agradecido el trabajo que han dedicado á honrar sus columnas.

LA MUERTE DE JESUS.

¿Y eres tú el que velando
la escelsa majestad en nube ardiente,
fulminaste en Siná? y el impio bando,
que eleva contra tí la osada frente,
¿es el que oyó medroso
de tu rayo el estruendo fragoroso?
Mas ora abandonado,
¡ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo
alzas gimiendo el rostro lastimado:
cubre tus bellos ojos mortal velo,
y su luz estinguida,
en amargo suspiro das la vida.
Así el amor lo ordena,
amor, mas poderoso que la muerte:
por él de la maldad sufre la pena
el Dios de las virtudes; y leon fuerte,
se ofrece al golpe fiero
bajo el vellon de cándido cordero.
¡Oh víctima preciosa,
ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
por vez primera el alba nacarada,
y hostia del amor tierno
moriste en los decretos del Eterno.
¡Ay! ¡quién podrá mirarte,
oh paz, oh gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
al golpe acerbo del dolor profundo,
viendo que en la delicia
del gran Jehová descarga su justicia?
¿Quién abrió los raudales
de esas sangrientas llagas, amor mio?
¿quién cubrió tus mejillas celestiales
de horror y palidez? ¿cuál brazo impío
á tu frente divina
cinció corona de punzante espina?
Cesad, cesad, crueles:
al santo perdonad, muera el malvado:
si sois de un justo Dios ministros fieles,
caiga la dura pena en el culpado:
si la impiedad os guía

y en la sangre os cebais, verted la mia.

Mas, ¡ay! que eres tú solo
la víctima de paz, que el hombre espera.
Si del Oriente al escondido polo
un mar de sangre criminal corriera,
ante Dios irritado

no expiación, fuera pena del pecado.

Que no, cuando del cielo
su cólera en diluvios descendía,
y á la maldad que dominaba al suelo,
y á las malvadas gentes envolvía,
de la diestra potente

depuso Sabaot su espada ardiente.

Venció la escelsa cumbre
de los montes el agua vengadora:
el sol, amortecida la alba lumbre,
que el firmamento rápido colora,
por la esfera sombría

cual pálido cadáver discurría.

Y no el ceño indignado
de su semblante descogió el Eterno.
Mas ya, Dios de venganzas, tu hijo amado,
domador de la muerte y del avern,
tu cólera infinita

estinguir en su sangre solicita.

¿Oyes, oyes cuál clama:
padre de amor, por qué me abandonaste?

Señor, estingue la funesta llama,
que en tu furor al mundo derramaste:
de la acerba venganza

que sufre el justo, nazca la esperanza.

¿No veis cómo se apaga
el rayo entre las manos del Potente?

Ya de la muerte la tiniebla vaga

por el semblante de Jesús doliente:

y su triste gemido

oye el Dios de las iras complacido:

Ven, ángel de la muerte:

esgrime, esgrime la fulmínea espada,
y el último suspiro del Dios fuerte,
que la humana maldad deja expiada,
suba al solio sagrado,

do vuelva en padre tierno al indignado.

Rasga tu seno, oh tierra:
rompe, oh templo, tu velo. Moribundo
yace el Criador; mas la maldad aterra,
y un grito de furor lanza el profundo:
muere... Gemid, humanos:

todos en él persisteis vuestras manos.

ALBERTO LISTA.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

III.

Aquella compañía formaba parte de la columna de Soria, y habia salido de la capital con objeto de reconocer todas las aldeas de la provincia, porque sospechaban que en alguna de ellas estuviera oculto el cura Merino, terrible cabecilla carlista que dias antes habia sido derrotado por el valiente caudillo isabelino Arbuin, llamado vulgarmente *el Manco*. La compañía expedicionaria no encontró á nadie, y pocos dias despues regresó á la capital de la provincia pasando otra vez por Nieva. Los dos soldados, Andrés y Paquiyo, no se atrevieron á pedir alojamiento para casa de la tia Isabel, temerosos de que se descubriera su enredo, porque la culpa siempre teme; mas refirieron su provechoso ardid á sus camaradas; de camarada en camarada se estendió por toda la compañía, y los soldados aguardaban como una hora de gracia que les cupiera en suerte ir á casa de la novia de Periquiyo.

El día 31 de enero al oscurecer, resonaron otra vez los tambores por las calles de Nieva, y á las siete de la noche ya se hallaba cada soldado en su respectivo alojamiento. Los dos que habian correspondido á casa de la tia Isabel eran gallegos, ó mas bien, el uno gallego y el otro asturiano: taimados ambos, se propusieron sacar todo el partido posible de aquellas pobres mujeres, para lo cual iban bien instruidos por Paquiyo, á condición de que le habian de guardar algo de lo que indudablemente sobraria de su abundante mesa.

Un cuadro parecido al que ya vimos hace pocas noches, tenia lugar la presente en casa de la tia Isabel. Una gran lumbre en el fegon, la tia Isabel y su hija sentadas en los dos rincones, el pastor Lorenzo casi durmiendo junto á la tia Isabel, los soldados, descartados ya de su armamento, calentándose á la lumbre; muchos chorizos y morcillas insultando el apetito de los pobres soldados, y un candil alumbrando aquella escena.

—¿Es esta la misma compañía que la que cruzó hace diez dias por aquí, señor militar? preguntó la tia Isabel.

—Non señora, respondió uno; esa compañía iba á juntarse con el ejército que hay en Aragon, é nosotros vamos á la capital de la provincia.

—Mira muchacha, dijo la tia Isabel á su hija; segun dice el señor iban á Aragon; acaso pasaria Andrés por su pueblo.

—Tal vez, contestó Fernanda.
—¿Y ustedes de qué tierra son? volvió á preguntar la tia Isabel.

—Galleguiños, señora, respondió uno.

—¿Y cómo se llaman ustedes?

—El compañeiro llámase Bartolomé, yo me llamo Bastian.

—Sea por muchos años; respondió la tia Isabel.

Fernanda miraba aquellos dos soldados y no los encontraba tan chistosos como á Paquiyo.

—¡Votu va á santa Mariña! exclamó Bastian, nos habemos olvidado Bartolomé, de preguntar al alcalde si vive en este pueblo aquella señora.

—Quién sabe si eso será millor; acaso la nosa patrona diranos lo que apetezamos saber.

—¿Qué desean ustedes saber? preguntó la tia Isabel.

—Primeiro, señora, cómo llaman al pueblo en que nos hallamos.

—Le llaman Nieva.

—Es el mesmu, Bartolomé, dijo Bastian.

—Pues buen u; añadió Bartolomé; no exérceto eu conocí, é mio compañeiro tambien conoció un home molto caballeiro, que nació en este pueblo é se llama Periquiño.

—¡Jesus! gritaron á la vez la tia Isabel y su hija; ¿tambien ustedes conocen á Periquiyo?

—Non señora; respondió Bastian; nosotros non conocemos á Periquiyo, á Periquiño sí.

—Será el mismo; dijo Fernanda manifestando en el rostro su alegría.

—Este Periquiño, prosiguió Bartolomé, tiene una novia, á quien moito queire; esta novia llámase Fernandiña, é cuando él supo que nos veniamos por aquí, dixenos molto llorosu: «oh Bastian é Bartolomé; vos vais á la mia terra, si vos veis á Fernandiña, dareisle esta verxe.» Y sacó del pecho una medalla de estaño con la imagen de Maria, de esas medallas que se venden á dos cuartos.

—¿Ustedes conocen por ventura á Fernandiña? preguntó Bastian.

—Vaya si la conocemos, señores militares, contestó la tia Isabel llena de vanidad, como que es la servidora que tienen ustedes delante.

—¡Votu va á Santiago! gritaron los dos soldados á la vez; hénos que estábamos hablando con Fernandiña, é non sabiamoslo?

Entonces Bartolomé entregó á Fernanda la medalla envuelta en un papel, y Fernanda la recibió con gran placer y orgullo. Mucho mas animada la conversacion que al principio y con mas franqueza, hicieron varias preguntas Fernanda y su madre á los dos militares sobre Periquiño, y á todas contestaron ellos poniéndole en las nubes.

Llegó la hora de cenar, y aquellos dos taimados se preparaban á sacar su miserable racion; pero la tia Isabel no se les permitió de modo alguno, y en poco rato preparó una espléndida cena, compuesta de chorizos y morcillas. Todos cenaron con apetito, bebieron bien y se acostaron, en un aposento los soldados y las patronas en otro. La tia Isabel y Fernanda estaban locas de alegría, pues no solo encontraban probada la constancia de Pedro, sino que las dos veian halagada su vanidad, al observar que muchos militares tenian noticia de Fernanda y de su hermosura.

La mañana siguiente sirvió la tia Isabel á los amigos de su Pedro un opiparo almuerzo, y como mientras comian ó mas bien engullian, dijera ella:

—¡Qué lástima que no se hallara ahora con nosotros el pobre Pedro!

Contestó Bartolomé:

—Podia usted, señora, arreglar para él un atadino de chorizos con otras menudencias, que nosotros se lo entregaremos; porque ha de saber, señora, que los soldados queiren moito cualquiera cousa que se les envia da terrina.

—Tiene razon el señor militar, contestó la tia Isabel; Fernanda, mientras ellos acaban de almorzar, arregla tú un lio para que estos señores lo entreguen á Pedro.

—Yo le enviaria todo lo que hay en casa; respondió Fernanda; pero no me atrevo á poner mucho por miedo á que pese demasiado, porque estos señores tienen los pobres que llevarlo á cuestras.

—Non le hace que pese; dijo Bastian.

—Que pese, que pese bien; añadió Bartolomé, que nosotros podemos con moito pesu.

Fernanda colocó en un talego doce rastras de chorizos, doce morcillas, medio pernil, dos pies de cerdo, y cosiéndolo con esmero, lo entregó á Bastian. Tan luego como los dos soldados acabaron de almorzar, se despidieron de sus patronas con repetidas muestras de cariño; ellas les encargaron muchos recados para Pedro, y los militares salieron de casa, rompiendo la marcha la compañía á las diez de la mañana.

Sentadas se encontraban en la cocina Fernanda y su madre, contemplando ambas la medalla que habia remitido Pedro, gozándose en lo satisfecho que quedaba su orgullo; pero lamentándose á la vez de la gran baja que habian sufrido los chorizos y morcillas, cuando entraron en la cocina la tia Juana y la tia Petra, muy amigas de la tia Isabel.

—Mire usted lo que me ha enviado Pedro, gritó llena de gozo Fernanda, enseñándoles la medalla.

—Calla, inocentona, qué te ha de enviar eso Pedro, contestó la tia Petra, mientras ella y la tia Juana tomaban asiento en dos bancos.

—Sí, se la ha enviado, sí; repuso la tia Isabel; anoche se la entregó un militar.

—Mas es que hagais caso de los militares, continuó la tia Petra.

—No es mal bromazo el que habeis corrido, infelicitas! dijo la tia Juana.

—Todo el pueblo está ahora riéndose y compadeciéndose de vosotras; añadió la tia Petra.

—Por qué? gritaron la tia Isabel y su hija furiosas.

—Porque todo lo que os han dicho esos militares del demonio, todo es mentira.

—Cómo que es mentira! gritó la tia Isabel despidiendo fuego por los ojos.

—Como que no han hecho otra cosa, dijo la tia Juana, que comer estos días á vuestra costa, y burlarse luego de vosotras.

—Es mentira! gritó Fernanda convertida en un energúmeno.

—Es verdad; contestó con calma la tia Petra.

—Aun dirá usted que no es cierto que conocen á Pedro; volvió á gritar Fernanda.

—No le conocen; respondió la tia Juana.

—Todo ha sido inventado por ellos para comer á costa de vuestro bolsillo, mientras permanecieran en la aldea, y reirse despues de vosotras, que habeis sido mas simples en creer á los militares; repuso con aplomo la tia Petra.

—Mujer, replicó la tia Isabel mas encarnada que la grana; podrian mentir los de la compañía que pasó el otro día; pero es casualidad que mientan tambien los de la compañía que ha pasado hoy.

—Es la misma compañía una que otra, replicó la tia Petra, tambien en eso os han engañado.

—¡Dios mio! exclamó la tia Isabel llorando de rabia y de vergüenza; ¿pues cómo sabes tú todo eso?

—Porque esta noche ha estado alojado en mi casa ese demonio de Paquillo, que es quien todo lo ha inventado, y esta misma mañana nos ha referido todo lo que pasó; la cena y el almuerzo que les disteis.

—Tiene razon!... exclamó la tia Isabel llorando.

—Nos ha dicho, que ahora enviaba dos gallegos para que os engañaran tambien.

—¡Y bien que nos han engañado esos malditos! volvió á exclamar la tia Isabel. ¡Bribones... sin vergüenza... que venian muertos de hambre!...

—Y hace poco, dijo la tia Juana, estaban repartiéndose en la plaza las morcillas, los chorizos y el jamon, que les habeis puesto para Pedro.

—¡Dios de mi alma! gritó la tia Isabel.

—Y no es eso lo peor, continuó la tia Petra, sino que esto lo sabe todo el pueblo, porque lo han ido diciendo por ahí los cuatro soldados que almorzaron con vosotras.

—Hasta el señor cura lo sabe; añadió la tia Juana.

—¡Dios mio, qué vergüenza! murmuró la tia Isabel llorando, y se cubrió el rostro con un pañuelo para enjugarse las lágrimas.

—¡Es decir, exclamó Fernanda furiosa, que esta medalla no me la envia Pedro!

—No, hija mia; respondió la tia Juana.

—Pues mal haya ella y los soldados que me la han dado; gritó Fernanda, y tirando la medalla al suelo la pisó con rabia.

(Se continuará.)

M. IVO ALFARO.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

MI MARIDO ES TAMBORILERO, DIOS ME LO DIÓ
Y ASI ME LO QUIERO.

(CONTINUACION.)

Las palabras *padre* y *madre*, pronunciadas sucesivamente á boca llena por la hija de don Pablo y por Crispin, chocan al baron, acostumbrado á oír, á todo el mundo, á todas horas y en todas partes, *papá* por acá y *mamá* por allá, no solo á párbulos y adolescentes, sino á hombres y á mujeres tallados y zanquilargos que, además, trataban tú por tú á los autores de sus días, á las personas de mayor respeto para los hijos, como si temieran ponerse en ridiculo no admitiendo ese regalo que á los españoles nos ha hecho un pueblo amigo.

Todos estos horrores afligen muy mucho al baron, á quien le ocurre una idea que podria formularse en los términos siguientes:

—Es preciso introducir en esta familia reformas radicales.

—¿Tardarán en volver? torna á preguntar don Pablo.

—No señor; van á una tienda de la calle Imperial.

—Es que son las doce dadas, y no me gusta esperar para comer.

—¿Usted come á la española, eh? dice con acento de lisonjera piedad el baron.

—Sí señor.

—¡Oh! yo estoy por todo lo español; repono Esperanza.

—¡Si usted gusta acompañarnos! esclama el comerciante.

—Mil gracias, don Pablo.

—Escribirá usted á Barcelona?

—Mañana; tengo que acusar el recibo de la letra al amigo Carbonell.

—Sírvese usted darle memorias de mi parte.

—Asi lo haré. ¡Vaya, hasta otro día, señor de No!

—Ya sabe usted dónde tiene su casa, señor baron.

Esperanza da una tarjeta con las señas de la suya al comerciante, y dice por final de despedida:

—Tendré mucho gusto en venir á ponerme á los pies de las señoras.

—No se moleste usted.

—No es molestia.

Auséntase el baron, don Pablo sigue jugando al higuí con el perrillo, y Crispin, que ha mirado con ojos recelosos al primero, y maldecido interiormente la amable llaneza de su principal, no acierta ya á dar á los cucuruchos la esbeltez que media hora antes. ¡Arcanos del alma!

IV.

El baron no está afiliado en ninguno de nuestros partidos políticos, sin que por esto dejen de inclinarlo sus aficiones: y hasta la clase á que pertenece, al monárquico puro: no obstante, fuerza es confesar que sale de la tienda hecho un comunista desmelenado.

Cada vez que compara la nobleza y antigüedad de su alcurnia, sus méritos (que no enumero, porque no han llegado aún á mi noticia) sus modales distinguidos, su lenguaje pulcro y su actual miseria, con la humilde prosapia, lo llano del oficio, el porte ordinario, lo vulgar del habla y la situacion desahogada del comerciante, dice para sí:

—Preciso es convenir en que la riqueza está muy mal repartida. ¿Porqué unos han de tener tanto y otros tan poco? Esto va á pegar un estallido el día menos pensado. ¿De qué le servirá á ese ente grotesco el oro que almacena con el bacalao y las habichuelas? ¿Y si supiese gastarlo, anda con Dios! Pero estoy seguro de que todos sus goces y todas sus glorias se reducen á hacer bailar el perro, á comer á manera de gañan (¡asi está él!), á ir el domingo á la comedia de la tarde, y si acaso, si acaso á tomar á la salida del teatro un vaso de leche merengada, en cualquier cafetucho de mala muerte.

Recordando luego tal cual mirada del mancebo, que por casualidad habia sorprendido, y el gozo insolente con que obedeció la orden de don Pablo, cuando éste le mandó subir al piso principal, murmura:

—¡Aquel Crispin!... ¡Aquel Crispin de mis pecados!... ¡Capaz es el enano de entregarle su hija que, segun dicen, es una perla, en recompensa de los méritos contraídos haciendo cucuruchos, partiendo tocino y midiendo panillas de aceite! ¿Qué idea tendrán esos infelices de la dignidad humana?

Por lo visto, el pobre baron cree que la dignidad humana consiste en holgar, tenderse á la bartola, acostarse á las tres de la madrugada y levantarse al medio día, desdeñar las ocupaciones útiles, lucirse en saraos, urdir intrigas, promover escándalos, vivir de trampa y otras cosas por el estilo.

Consuélate, empero, en medio de sus sospechas crispinianas, la cordial acogida y las ofertas que le ha hecho don Pablo; esta circunstancia se le lija por último de tal modo en la mente, que, al entrar en su casa, sube repitiendo por la escalera:

—Temores á un lado; no hay motivo para desesperarse; pero es preciso introducir en aquella casa reformas radicales. La primera de todas, si tengo la suerte de pescar la muchacha, es mandar á paseo á Crispin.

Abrele la puerta Crisóstomo, cuya cara expresa mayor angustia aun que antes de salir él á cobrar la letra.

—¿Qué te pasa, hombre, qué te pasa?... le dice.— Pareces un reo en capilla: toma tus 50 reales, y alégrate. ¡Hola!—añade al tiempo de mostrárselos y hacer dos ó tres veces el higuí para que los tome.—¿Se nos encandilan los ojos, eh? Ya sabemos el remedio.

—¡Lléveme el demoniu si estoy contentu!

—¿Habrás visto avestruz como éste? ¿Pues qué mas quieres? ¿Te figuras, acaso, que yo acuño moneda?

—¡No es eso, no es eso! Sino que el zapatero acaba de venir, y pur pocu nus agarramus de las greñas.

—El zapatero es un hombre incivil, que debia tener á mucha honra calzarme, aunque fuese gratis, y reflexionar que mis negocios no me permiten ocuparme en el exámen de su cuenta.

—No quiere esperar mas.

—Pues que se ahorque con un tirapie.

—Se ha plantado en la escalera y ha echadu por aquella boca sapus y colebras contra usía.

—Mal hecho, mal hecho; es un ingrato que no sabe apreciar los beneficios que me debe. Cria cuervos y te sacarán los ojos.

—Ha llamadu á usía tramposu.

—¿Tramposu el parroquiano que mas lustre da á su casa! ¿No es nada poder decir que calza al baron de la Esperanza? ¡Ah! ¡tengo yo el tiempo para ocuparme en fruslerías como la cuenta de un menestral!

—Tambien ha venidu el caseru.

—¿Otro que tal! ¿Y á qué ha venido el casero? No

lo sé ¡Como no sea á sacarme las asaduras! Pues lo que es los ojos ya me los ha sacado. ¿Qué te ha dicho?

—Dijeme que venia por el *arquiler* de los cuatro meses que usía sabe. ¡Y que lus *pidia* con un fueru!

—¡Ah! ¡Los *pedia*! Tambien yo pido, y nadie me da. Sí á pedir fuéramos, pediria yo el Real Palacio para habitarlo. Abrir la boca es fácil.

—Ha venidu el tenderu, continúa Crisóstomo, con impasibilidad aterradora.

—¿Y qué?

—Le debemus el jamon, la manteca, el...

—Crisóstomo, hazme el favor de no pronunciar esas palabras, que verdaderamente me manchan. ¿En qué cosas se lijan ciertas personas! ¿Qué entiendo yo de jamon y de manteca? Todo lo que yo puedo decir es si me saben bien ó mal; quédese lo demas para el que trate de abrir una salchichería. En fin, si insiste el tendero, contéstale lo que te parezca, y en esto, Crisóstomo, te doy la mejor prueba de estimacion y confianza. Dile que se entienda contigo, que eres mi administrador, mi apoderado, pues semejantes bagatelitas no son dignas de mí.

—¿Qué quiere decir usía con esu de apoderadu?

—Hombre, apoderado se llama la persona á quien otra autoriza para que le represente en sus negocios.

De manera que tú, en este caso, eres como si dijéramos otro yo, estás autorizado para hacer mis veces con mis acreedores, y hasta para pagarlos, si crees que esto ha de redundar en honra y provecho mio.

—¿Y con qué lus pagu?

—Con qué los pago! ¿Con qué los pago! Esa pregunta no es propia de tí y hace formar una idea triste y no muy exacta de mi situacion. Si yo no descansara en la seguridad de que eres digno de toda mi confianza ¿te hubiera encargado nunca de comision tan delicada? Hazte mas favor, Crisóstomo; aprecia tu mérito en lo que vale, y no te echas tan por los suelos; que nunca fray Modesto fue prior.

Las observaciones del baron halagan á Crisóstomo hasta el punto de enternecerlo; no sabe qué oponer á ellas, y sin embargo tampoco acaba de persuadirse de que sea digna de agradecimiento la distincion con que su amo asegura que le honra.

Resignase, pues, en tan difícil situacion á dejarlo todo en manos de la Providencia, y á esperar mejores tiempos.

V.

Al oír doña Toribia, mujer de don Pablo, anunciar una mañana á cosa de las doce el nombre del baron de la Esperanza, se queda que no sabe lo que le pasa.

La visita le coge enteramente desprevenida.

Es doña Toribia persona tan metida en sí, tan casera, tan á la buena de Dios, y el círculo de sus relaciones tan reducido y modesto, que en vez de envanecerse y regocijarse como lo harian otras en su lugar, se asusta formalmente, y gracias si logra decir á la criada que junto á la puerta aguarda sus órdenes:

—A ese caballero, que pase.

El baron ha preguntado, no por el comerciante, sino por las señoras.

El extraordinario volumen de su futura suegra le arranca interiormente esta exclamacion:

—¡Que horror!

Levantando los ojos, despues de dejar el sombrero en una silla, los clava un instante en el cuadro que hay sobre ella, y ve que es el primero de una coleccion de litografias iluminadas, referente á la conquista de Méjico, del centro del cual se destaca la figura de Hernan-Cortés, con mas trazas de bailarín que de héroe. En el lienzo de en frente está la historia de Santa Genoveva de Brabante, y en un ángulo un *San Juanito* de bulto, con mejillas de rozagantes colores y una soberbia peluca de estopa rizada.

Con tal motivo se reproduce en la mente del baron la idea de introducir en la casa reformas radicales, en consonancia con sus proyectos.

La jóven le parece aceptable, aunque un tanto encogida.

—Una casualidad feliz—esclama al cabo de un instante,—me ha proporcionado la dicha de conocer al señor don Pablo; y como mi amigo Carbonell, del comercio de Barcelona, me interesó tanto con la pintura que de la apreciable familia de No me hizo en agosto último, dándome para todos ustedes muchos y muy afectuosos recuerdos, vengo á cumplir su encargo.

—¿El señor de quién? pregunta con asombro doña Toribia.

—El señor de Carbonell.

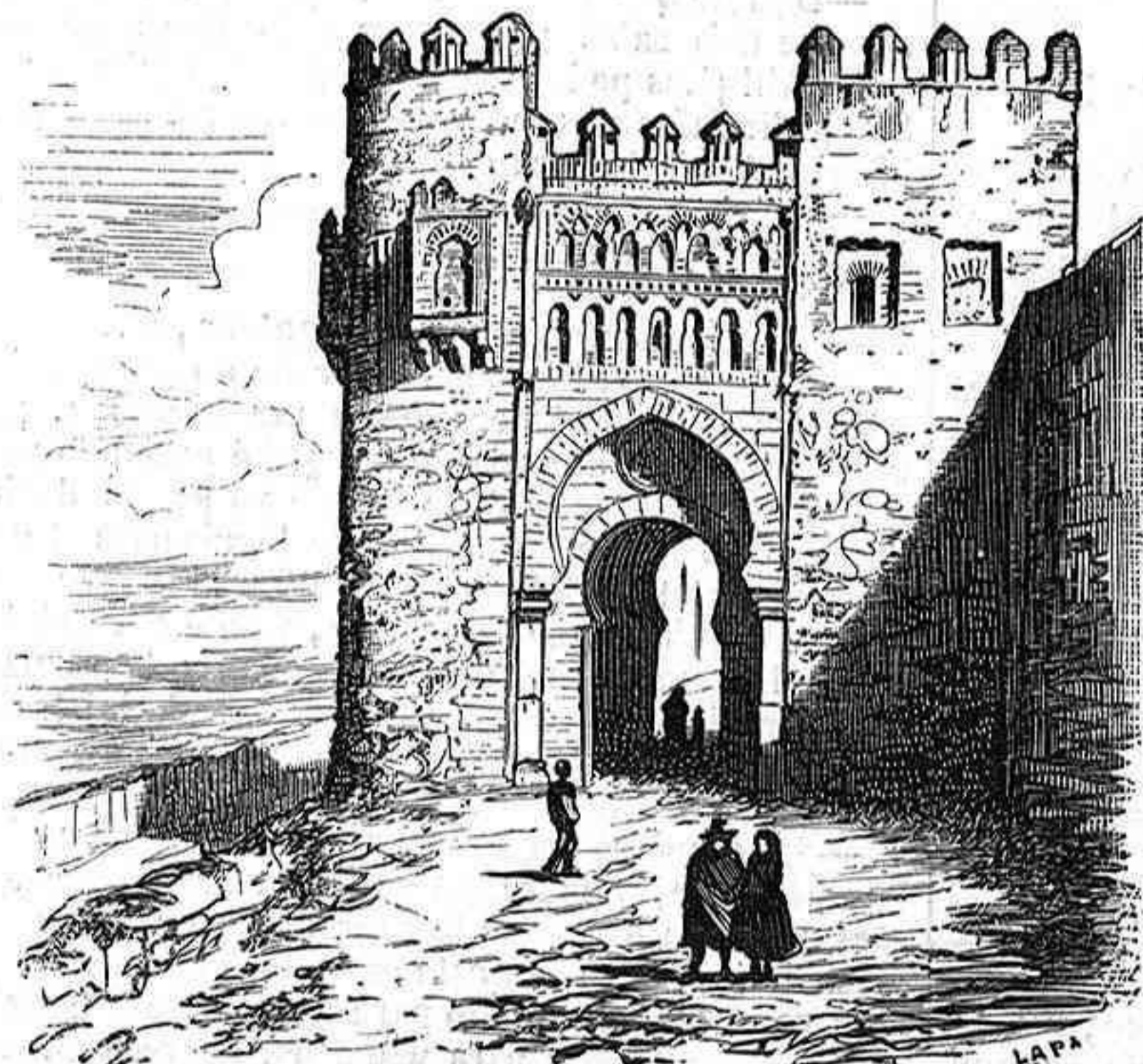
—¡No caigo! esclama la mujer de don Pablo, fatigando su memoria.

—Ni yo; observa Dolores.

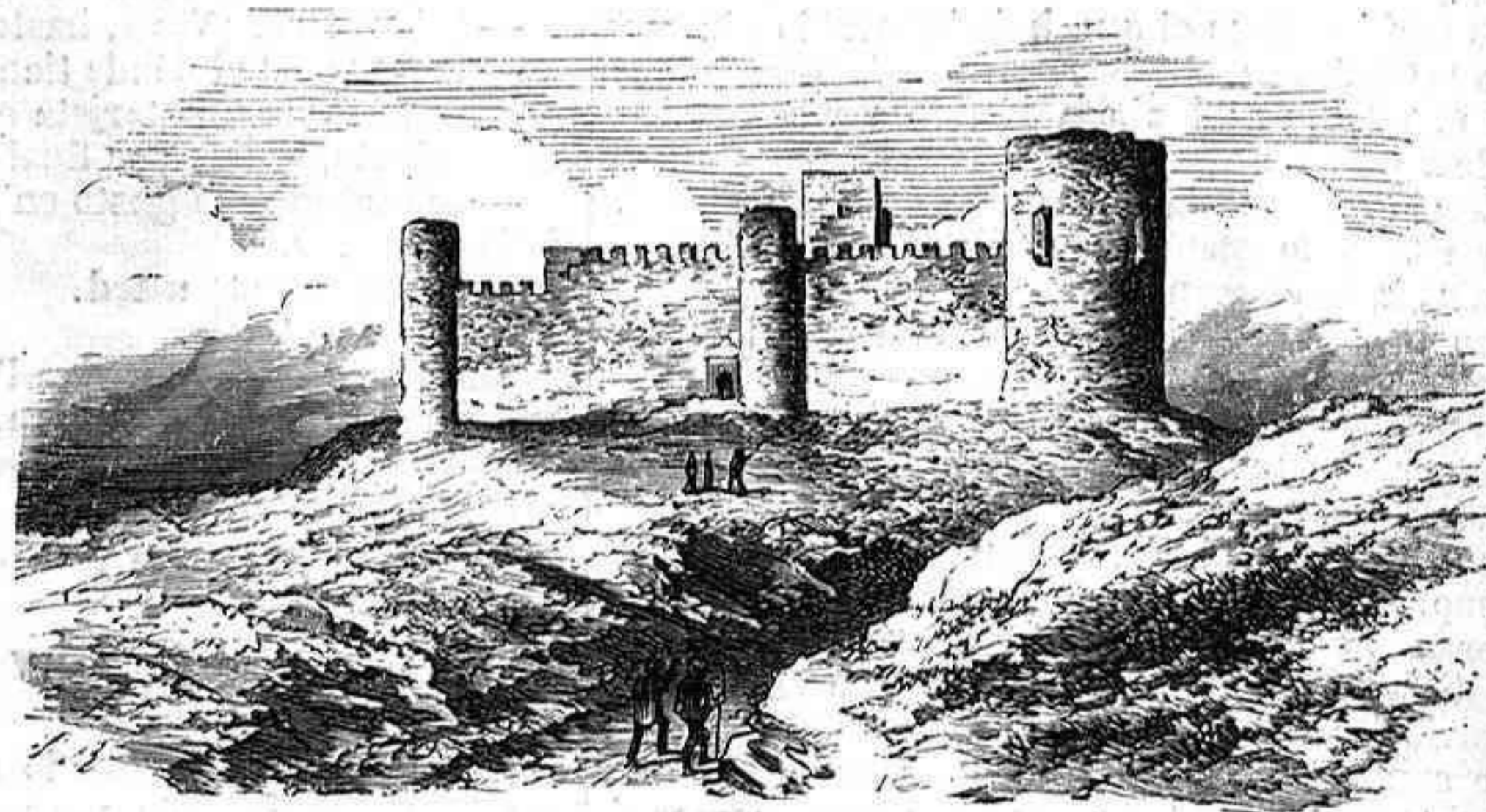
—¿Cómo diablos habeis de caer—piensa el baron—sino hay tal encargo, ni Cristo que lo fundó? Pues el señor de No—continúa—bien le conoce; asi es que en vez de mandar *uno de mis* criados por la friolera que el otro día me satisfizo, mandé enganchar á mi carruaje una yegua normanda de *mi* propiedad que ha pertenecido al famoso marqués de la Ferreterie-Chapelain.

Pronunció el baron las frases que anteceden con naturalidad suma, sin marcar adrede los pronombres posesivos, ni hacer alarde alguno de importancia. Dijo

MONUMENTOS DE TOLEDO.



PUERTA DEL SOL.



CASTILLO DE SAN SERVANDO.

uno de mis criados, como si tuviera seis ú ocho; mi carruaje, como si en su vida trabajosa hubiera sido dueño ni de un tartanuco desvencijado; y una yegua normanda de *mi propiedad*, que nunca la vió mas que en su imaginacion, por la cual trotaria sin duda y respingaria una yeguada entera, que no una sola yegua. Lo del marqués de la Ferreterie-Chapelain, era una bola tan grande que milagrosamente pudo salir de su boca; pero él habia dicho para sí: «aquí que no peco,» y no se paró en barras.

Su fingida sencillez encanta á doña Toribia. Con todo, la pobre señora, que está á media dieta y acostumbra á tomar un sopicaldo á las doce, es víctima de una debilidad de estómago que la hace sudar la gota gorda y la pone á pique de desmayarse. Hay, además, una gallina asándose en el fogon, la criada ha salido, y principia á percibirse cierto olorillo como á quemado; pero creyendo que la etiqueta no le permite ausentarse de la sala un momento, es capaz de no moverse aunque se hunda la casa.

—El señor don Pablo—dice el baron—seguirá siempre tan divertido! ¡Oh! es un carácter adorable el suyo.

—¡Ay, no señor, no es oro todo lo que reluce!—responde doña Toribia.—El asma le molesta á menudo, y le quita el gusto para todo. Casi nunca sale de casa.

—¡Oh, yo deliro por la casa! Soy el hombre casero por excelencia. Pero se conoce á la legua que don Pablo es modelo de resignacion, un héroe que sobrelleva, hasta con gusto en lo que cabe, su padecimiento.

—¡Qué ha de hacer el infeliz!
—Ayer hacia bailar á un perrillo, y se mostraba tan conforme, tan gozoso que, francamente, me dió envidia verle. El cariño á los animales indica un corazon

de oro. Aseguro á ustedes que salí de la tienda conovido, y que la escena presenciada me hizo adivinar las costumbres patriarcales que debe haber en esta familia, y por las que yo suspiro en vano hace mucho tiempo. Las etiquetas, los cumplidos y las ceremonias que reinan en mi clase me revientan; así es que cuando la casualidad me ofrece la dicha de encontrar personas que me comprenden, como ustedes, simpatizo al punto con ellas y busco ocasiones de frecuentar su trato.

El afecto repentino del baron, choca un poco á Dolores; su madre lo cree sincero, y aun se dispone á responder con un «gracias» cuando el olor á chamuscado, que va creciendo, ahoga su voz en la garganta, y la obliga á decir para sí:

—¡La gallina se tuesta!

Esperanza prosigue mintiendo con descaró; pero sin abandonar su aire candoroso.

—¿Quién habia de decirme á mí que eran ustedes aquellas dos señoras tan simpáticas que he visto á menudo en?... ¿dónde he visto yo á ustedes, señor?... se interrumpe el baron, en ademan de quien recuerda.

—Puede—observa doña Toribia—que nos haya usted visto en el Campo del Moro ó en la Cuesta de la Vega.

—Justamente; mi paseo favorito.

Lo menos hace dos años que el baron no pone los pies en semejantes sitios.

—Allí concurrimos algunos dias de fiesta; continúa la anciana.

—¡Qué paisaje tan delicioso el que desde aquel punto se descubre! ¿eh?

—Si señor, muy bonito; esclama Dolores.

—¡Y qué solana tan hermosa!—añade su madre—

El domingo fumos ésta, Crispin y yo, con ánimo de pasar la tarde cascando piñones.

—¡Escelente idea!

—¡Sabe tan bien en el campo cualquier cosa!

—Yo soy partidario acérrimo de todo lo campestre—y de los piñones. Y á propósito; tengo unos pinares magníficos: he de encargar á *mis guardas* que me envíen una carga de piñas para ustedes.

—No se moleste usted, señor baron; esclama Dolores.

—¡Qué amable es!—piensa doña Toribia;—la cual, animada por la llaneza del baron, añade:—Si usted me permite, voy á tomar un sopicaldo; estoy á dieta, y ya principia á barrérsese la vista.

—Señora—dice el baron,—los enfermos siempre están dispensados.

—Pues mira, Dolores—repite la mujer de don Pablo—tráeme el sopicaldo y de paso unas copitas de Jerez con bizcochos, para este caballero.

La obsequiosa doña Toribia cree poner el sello á su urbanidad, dictando á su hija la orden que acabamos de oír.

El baron se considera trasportado al siglo diez y ocho.

—¡Señoras,—dice— por Dios!...

—Nada, nada—interrumpe su futura suegra,—es un tente-en-pie: si usted me desaira, no tomo el sopicaldo.

(Se continuará.)

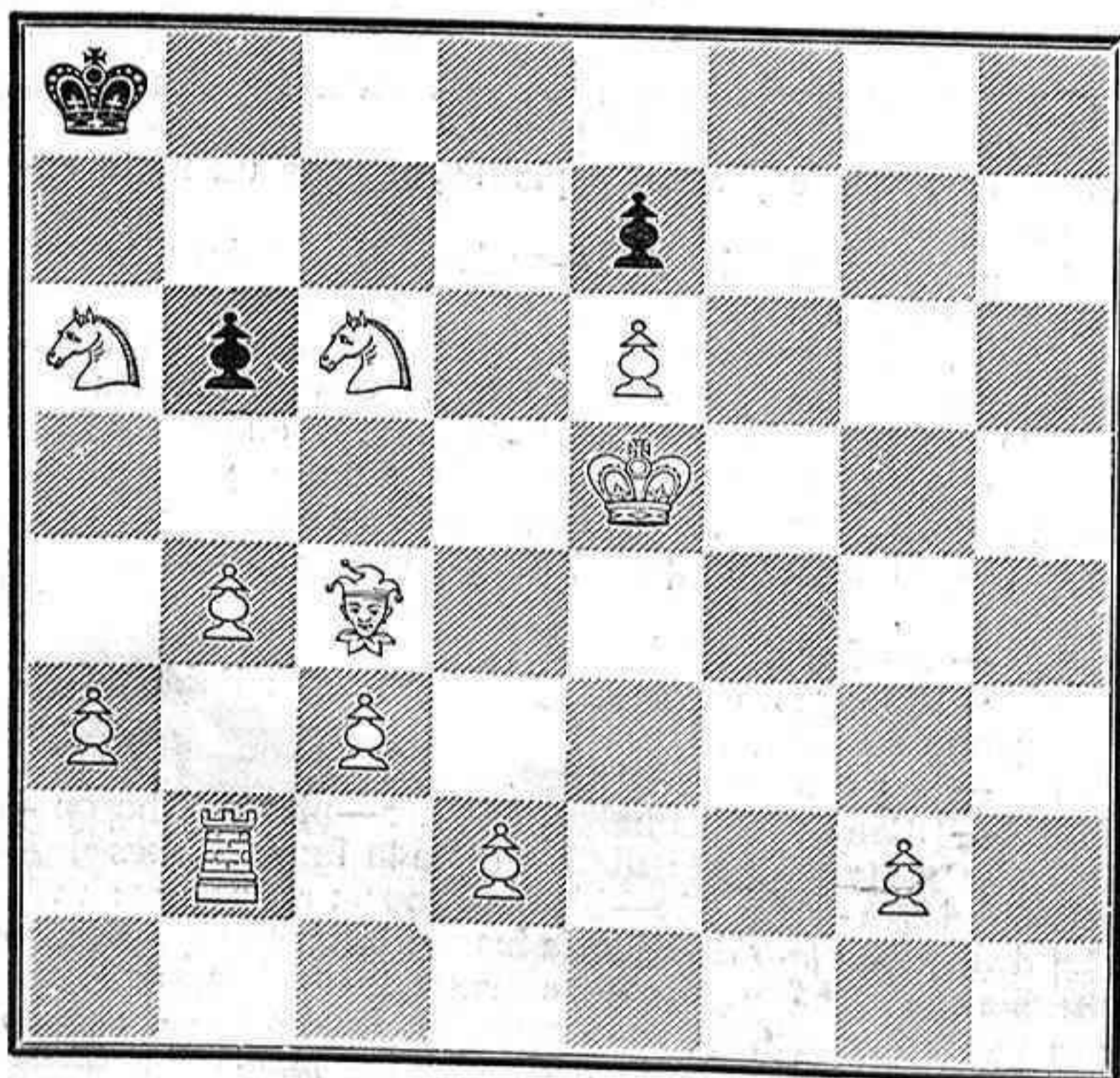
VENTURA RUIZ AGUILERA.

JUEGO DEL AJEDRIZ.

PROBLEMA NUM. 11.

COMPUESTO POR DON J. ROMERO (DE OVIEDO.)

NEGROS.



BLANCOS

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 9 (1).

Blancos.

Negros.

- 1.ª T 4 T D
- 2.ª T 4 A D Jaq.
- 3.ª T 4 T D
- 4.ª C 5 A D Mat.

- 1.ª R t T (A) (B)
- 2.ª R 6 C
- 3.ª R t T

(A)

- 1.ª T t P T D
- 2.ª T t P Jaq.
- 3.ª T 3 T D Mat.

- 1.ª P 5 C D
- 2.ª T 4 C D
- 3.ª C t T

(B)

- 1.ª T t P 4 R
- 2.ª T t T
- 3.ª A ó C Mat.

- 1.ª T C D
- 2.ª T 4 D
- 3.ª cualquiera.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 1.º

- 1.ª A 8 A D
- 2.ª A ó C Mate siguiendo las jugadas del negro.
- 1.ª C 1 ó A Juegan.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don G. Dominguez, don E. de Castro, de Madrid.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON A. ABELA. NÚM. 3.

Blancos.

Negros.

- R 2 T D
- D 8 A R
- T 5 T R
- A 5 A R
- C c C D
- P 2 C D

- R 5 T D
- C 6 R
- P 5 A D

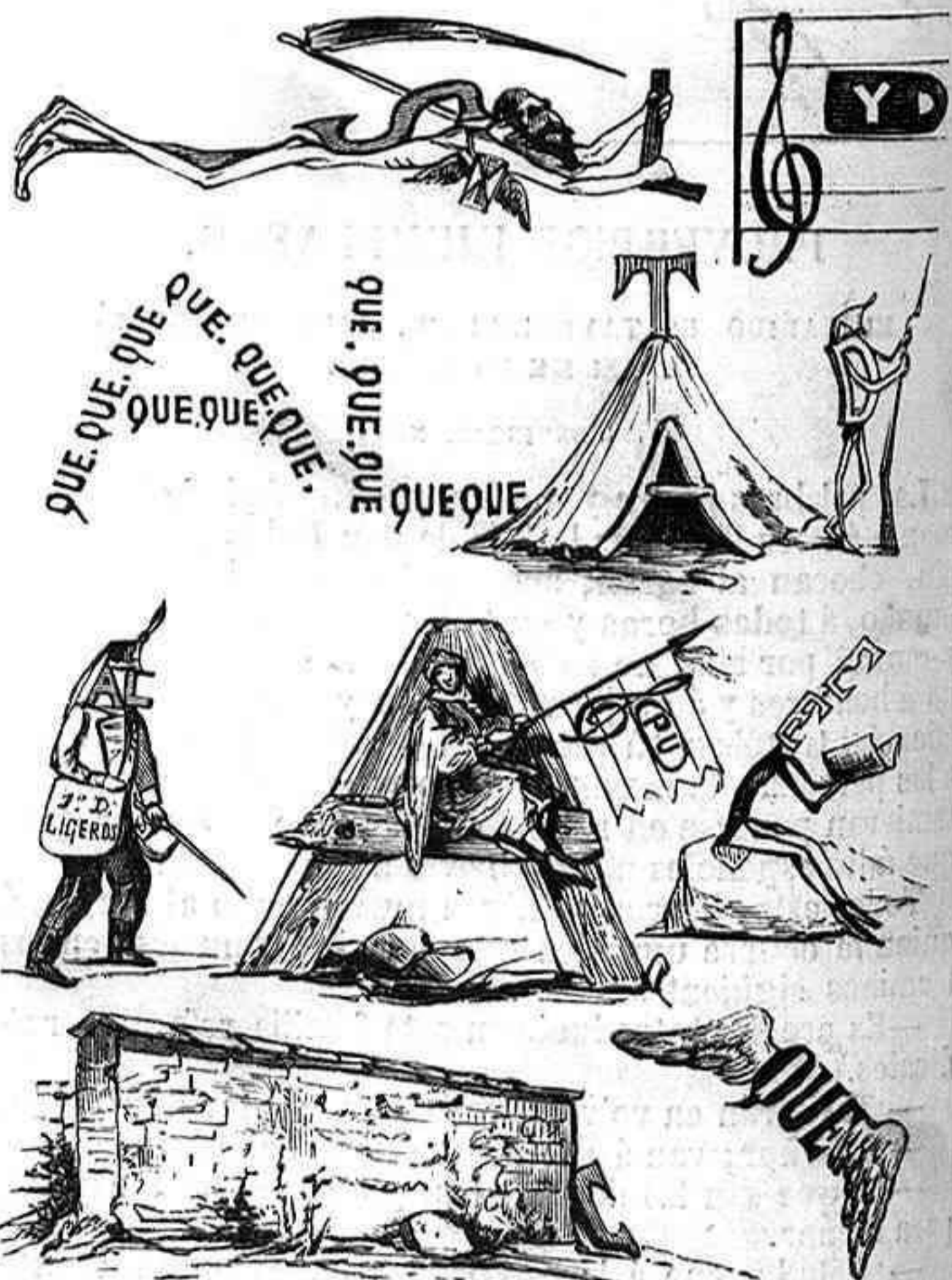
Los blancos obligan á los negros á dar mate en cuatro jugadas.

(1) En este problema, el peon puesto en 3.ª de B, debe estar en 3.ª de D.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La que en el año 8 era una rosa, en el 65 es cualquier cosa.



La solución de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.